

# ENTRE LA GRANJA DEL PUEBLO Y LA COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

## Un ensayo de interpretación de condicionantes de las actitudes campesinas cubanas contemporáneas

Andrzej Dembicz (Warszawa)

La humanidad pronto deja de ser capaz  
de comprender la diversidad, si por algún  
tiempo se ve privada de ella.

John Stuart Mill

Las dos nociones institucionales nombradas en el título tienen un significado simbólico. El primero corresponde al nombre de empresas agropecuarias estatales creadas en 1960, el segundo a la reciente – a partir de 1975–77 – modalidad de cooperativas que funcionan en base a la propiedad común de la tierra y medios de producción. Estas dos nociones simbolizan el inicio y la actualidad del trayecto del complejo agro-rural cubano constituyendo las dos márgenes entre las cuales se desenvuelven las posibles actitudes sociales y económicas del campesino cubano.

El ensayo surgió como efecto de la inquietud intelectual frente a los procesos actuales y particularmente por la conciencia de presenciar probablemente los últimos años de la existencia del campesinado, si los programas establecidos se cumplen. Sin embargo, el término *campesino* no se usa por la proyección de añoranzas, sino para subrayar toda la carga socio-cultural que hay detrás de esta noción, lo cual no es tan evidente al hablar de la agricultura individual o familiar.

Para evitar la necesidad de referencias de carácter general a los procesos de transformación social, económica y política ocurridos en Cuba a partir de 1959, se parte de la premisa que los mismos, siendo ampliamente conocidos, no necesitan ser objeto de exposición. Lo mismo concierne a lo que pudiéramos llamar logros básicos alcanzados por Cuba en el plano de la educación y salud pública básicamente y que constituyen una parte integral de la vida actual en las áreas rurales.

El estudio está basado sobre los datos oficiales y las experiencias acumuladas a través de investigaciones de campo realizadas en numerosas

oportunidades desde 1965 y que durante los últimos tres años se centran sobre las Cooperativas de Producción Agropecuaria.<sup>1</sup>

## El campesino cubano: premisas prerrevolucionarias

El análisis de las fuentes y de estudios sobre la historia social y económica de Cuba indica que, a pesar de una larga y fuerte tradición rural, la tradición campesina es bastante poco significativa. Las tradiciones de tenencia de la tierra en forma de predios medianos y pequeños, como uno de los atributos de campesinidad, para realizar la economía agropecuaria de carácter familiar, eran poco abundantes. Como tales habría que considerar "sitios de labor" o "estancias" dedicados por principio y definición al cultivo de frutos de la tierra, legumbres y otros artículos alimenticios de primera necesidad. Más tarde se les juntaron "vegas de tabaco" también en general de tamaño familiar. En 1827, el censo poblacional y económico de Cuba evidenció que entre algo más de 30 mil predios rurales de distinta clase había sólo cerca de 14 mil sitios de labor y 5.5 mil vegas de tabaco, o sea, apenas un poco más del 50% de todos los predios constituían fincas familiares que pudieran ser consideradas cuna de la futura campesinidad cubana.<sup>2</sup>

En aquella época también pudiera buscarse en la rebelión de los vegueros contra el Real Estanco y su sangrienta represión en 1723 los orígenes

---

<sup>1</sup>Investigaciones conjuntas sobre la "Cooperativización de la agricultura en Cuba y su papel en la organización de la sociedad y el espacio rural a nivel local", realizadas conjuntamente por la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia (Departamento de América Latina) y la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana. Los efectos de la primera etapa de estudios fueron publicados en el Tomo 9 de Actas Latinoamericanas de Varsovia, que constituye un tomo especial dedicado a la colaboración polaco-cubana en la geografía y ciencias afines.

<sup>2</sup>Datos tomados del *Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba, correspondiente al año 1827* de F.D. VIVES, La Habana 1829. En el censo fueron distinguidas las siguientes clases de fincas rurales: haciendas principales (hatos, corrales y realengos), haciendas o sitios de crianza, ingenios y trapiches, cafetales, algodones, potreros de cría y ceba, sitios de labor y estancias, vegas de tabaco. De los 449 ingenios existentes en el Departamento Occidental, 93 estaban en fomento en los sitios de labor precisamente, dato que aún más limita el alcance de la agricultura de carácter pequeño o mediano familiar. De las categorías citadas existían según el censo: 33.112 fincas rurales, de ellas: 13.947 sitios de labor y 5534 vegas situadas en un 60% en el Departamento Occidental donde también las tradiciones campesinas son más largas y más fuertemente, hasta hoy, arraigadas.

de las luchas reivindicatorias por los derechos económicos e identidad "guajira".<sup>3</sup>

La explosión de la agricultura familiar y la formación acelerada de la categoría social y económica del campesinado tuvo lugar apenas a partir del último cuarto de siglo XIX con los cambios estructurales y tecnológicos en el complejo azucarero, cambios en la estructura económica nacional y con la masiva inmigración europea que alimentó la colonización rural y el fomento de la nueva clase campesina.<sup>4</sup>

El censo de 1946 arrojó oficialmente a casi 160 mil fincas rústicas de las cuales alrededor de 140 mil fincas familiares de hasta 50 has.<sup>5</sup>

Dos terceras partes de los predios rurales eran manejados por personas cuya condición legal como agricultores era provisional: arrendatarios, subarrendatarios, aparceros, precaristas. Es verdad que con los cambios de modernización de la agricultura cubana entre 1940 aproximadamente y 1959, por una parte sucedía la proliferación de fincas medianas y pequeñas por la descentralización del manejo de las grandes propiedades, pero por otra iba en aumento el número de tenedores provisionales de la tierra. El año 1959 y la primera reforma agraria presencian entre 160 y 200 mil fincas. Realmente es difícil decir con exactitud el monto de las fincas afectadas por la primera y segunda leyes de reforma agraria. Distintos datos oficiales establecen, sin embargo, la cantidad de fincas privadas que emergen de este primer período de cambios en alrededor de 155 mil predios de hasta 67,1 has.<sup>6</sup>

A pesar de la bastante reciente historia campesina fue, y es notable aún, la diferenciación regional campesina, debido a la diversidad de paisajes naturales, procedencia étnica y racial, dedicación agrícola, etc. Todo esto, hasta ahora poco estudiado pero de gran importancia, permite diferenciar fácilmente identidades campesinas de algunas partes de Cuba, como por

---

<sup>3</sup> Compárese una descripción muy detallada del suceso en J. RIVERO MUÑÍZ, *Tabaco, su historia en Cuba*, La Habana, 2 t.

<sup>4</sup> El saldo migratorio de Cuba entre 1898 y 1929 resultó de 1250 mil inmigrantes en relación con 1527 mil habitantes censados en Cuba en 1899.

<sup>5</sup> Distintos autores suponen que el dato oficial es excesivamente bajo, ya que no se reportan propiedades, tenencias dobles o numerosos casos de aparceros o precaristas. Analiza esta cuestión más detalladamente J. CASAS en *L'agriculture néo-coloniale cubaine: lieux communs et réalités*, INRA (Institut National de la Recherche Agronomique), Montpellier, Octubre 1983, p. 27-76. En nuestro caso lo importante es la proporción de predios de tipo supuestamente familiar y de las fincas de tenencia provisional o precaria.

<sup>6</sup> C.R. RODRÍGUEZ en "El nuevo camino de la agricultura cubana", *Cuba Socialista*, 27, cita a 154.703 fincas de pequeños campesinos como resultado de la Segunda Ley de Reforma Agraria. A. NÚÑEZ JIMÉNEZ, *La Reforma Agraria de Cuba*, La Habana 1966, habla de 156.217 fincas campesinas que perduraron hasta después de dicha ley.

ejemplo la intramontana de Pinar del Río, villaclareña, camagüeyana, u oriental en no menos de sus tres modalidades, para mencionar algunas más notables.

Creo que el análisis realizado permite formular las siguientes conclusiones al respecto:

Primero, que la tradición campesina, aunque variada culturalmente, en general resulta limitada. Segundo, que el aferramiento a la tierra como función de la característica anterior fue al final del período analizado relativamente bajo, aunque de intensidad ostensiblemente diversa en distintas partes del país.

### Las reformas agrarias

El proceso fue gradual, como gradual fue la definición de los objetivos y metas. Las metas iniciales idealistas fueron armadas de soportes pragmáticos que pronto lograron cambiar sustancialmente los cuadros originalmente imaginados. Los vehículos básicos de cambios de la estructura social en el campo fueron las leyes de la reforma agraria:

- La Primera Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959 limitando la cantidad de la tierra en manos de una persona natural o jurídica a 402 has (30 cab.), salvo algunas excepciones;
- La Segunda Ley de Reforma Agraria del 3 de octubre de 1963, que limitó la propiedad privada a 67.1 has (5 cab.), salvo algunas excepciones.<sup>7</sup>

Sin embargo, la cronología de los sucesos resulta algo más complicada y no tan unívoca como parecería a simple vista.

En efecto de la ley de 1959, pasaron al estado alrededor de 3.6 millones de has., fueron hechos propietarios alrededor de 100 mil antiguos arrendatarios y otros campesinos, quedando el sector privado con alrededor de 5.5 millones de has. Durante el lapso entre la primera y segunda reformas agrarias la superficie de tierras privadas disminuyó en alrededor de 1.4 millones de has. como resultado de, entre otros, la aplicación de las leyes

---

<sup>7</sup>En el caso de la ley de 1959, entre las excepciones se contaban las áreas de caña y de arroz con rendimientos superiores en un 50% o más del promedio nacional y las entidades ganaderas que ostentaban la intensidad de la cría indicada por el INRA. No obstante, en ningún caso una persona natural o jurídica podía disponer de una extensión superior a 100 caballerías, o sea, 1341 has. En el caso de la ley de 1963, entre las pocas excepciones contaban fincas, propiedad de distintos miembros de la misma familia (hermanos), trabajadas en común, no excediendo ninguna de las propiedades individuales de 5 cab. (67.1 has.).

de Recuperación de Bienes Malversados y la modificación del Artículo 24 de la Ley Fundamental.<sup>8</sup>

Mientras tanto, en 1960 fue dispuesta la creación de las Granjas del Pueblo, entidades estatales que se fundaban en las tierras de los latifundios no cañeros y de las Cooperativas Cañeras donde los latifundios cañeros. Con esto se dio el inicio a la estructura tripartita de la tenencia de la tierra: privada, colectiva y estatal. Sin embargo, dos años más tarde, por razones de índole política y económica las cooperativas se autoconvirtieron<sup>9</sup> en Granjas Cañeras estatales. De esta manera en 1962 el sector estatal aumentó con 1.07 millones de has. Así, al finalizar el cuarto año del gobierno revolucionario quedaron en manos del sector privado alrededor de 2.7 millones de has.<sup>10</sup> La evolución de las proporciones entre los tres sectores sociales lo muestra el Cuadro 1.

Resumiendo esta parte del proceso, hay que señalar dos cuestiones fundamentales para el problema principal del presente ensayo. En primer lugar perduró la división dicotómica, inclusive acentuándose por falta de explotaciones medianas, del complejo rural en dos clases de predios: grandes y pequeños. Esta dicotomía implicaba, obviamente, la persistencia de ciertas reglas de juego, entre ellas de patrones de organización preferenciales para la agricultura de gran escala (estatal), ahora basada en su manejo y funcionamiento no sólo sobre leyes económicas sino también (o en primer lugar) políticas. La permanencia del dominio de la agricultura de gran escala, que a pesar de la revolución social iniciada y continuada, monopolizaba la vida social y económica provocó la marginación, en muchos sentidos, de la masa campesina de los antiguos y recientes propietarios agrícolas.

A su vez con la reducción al mínimo de la agricultura cooperativa la idea de una agricultura comunitaria, diferente a la anterior fue sustituida por la idea de la agricultura estatal, ajena al sentido de responsabilidad individual y del grupo social e igual que la latifundiaria anterior, ajena

---

<sup>8</sup>Cálculos basados en los datos tomados de A. NÚÑEZ JIMÉNEZ, op. cit., y C. R. RODRÍGUEZ, op. cit., y "Cuatro años de reforma agraria", *Cuba Socialista*, No. 21. El artículo 24 de la Ley Fundamental permitió la confiscación de los bienes de los que emigraron de Cuba o realizaron actividades consideradas oficialmente como contrarrevolucionarias.

<sup>9</sup>Esta decisión fue tomada por el Congreso Nacional de Cooperativas Cañeras (17.-18.08.1962). Amplios argumentos políticos y sociales en el Discurso de Fidel Castro pronunciado en la clausura del Congreso (*Obra Revolucionaria*, No. 25, La Habana, 1982). Para el análisis, compárese: C. R. RODRÍGUEZ, "Cuatro años de reforma agraria", op. cit.

<sup>10</sup>Alrededor de 2450 mil has. estaban dentro de las fincas consideradas campesinas y el resto en manos de obreros, empleados y otras personas. Tomado de las fuentes citadas en la nota 6.

**TABLE 1. Estructura de la tenencia de la tierra (%)**

Año	Sector estatal	Total	Sector no estatal privado	Cooperativas de Producción Agropecuaria
1959	40	60		
1963*	52	48		
1963*	71	29		
1978	79	21	98	2
1982	80	20	66	34
1986	80	20	49	51

\*1963: datos relativos a la situación de antes y después de la Segunda Reforma Agraria

Fuentes: *Anuario Estadístico de Cuba 1986*, La Habana 1987; O. Trinchet Viera, *La cooperativización de la tierra en el agro cubano*, La Habana 1984.

al sentido individualista campesino.<sup>11</sup> A pesar de esto entró en vigor el principio de la valoración, que hasta 1975-77 no encontró su confirmación en la práctica: la propiedad estatal y la colectiva son mejores que la individual. Así, los efectos de la primera etapa de las reformas sociales en el campo fueron cargadas de múltiples consecuencias.

<sup>11</sup>Instituida en 1961, la ANAP procedió a crear la red de organizaciones de base que fueron:

- Asociaciones campesinas de carácter social y político, en 1963 existían 2600;
- Cooperativas de Crédito y Servicios, 587 en 1963;
- Sociedades Agropecuarias, cooperativas de propiedad colectiva de la tierra, antecesoras directas de las CPA, en 1963 alrededor de 100.

(Datos tomados de O. TRINCET VIERA, 1984, op. cit.)

Sin embargo, para éstas últimas "[...] el momento no era el más adecuado", según escribe el autor arriba citado (p.26) y distintos motivos provocaron que hasta la nueva política de cooperativización perduraron sólo algunas (43) convertidas después en las CPAs.

## La reorganización y afianzamiento de las empresas agropecuarias estatales

Una vez montado el armazón de la nueva estructura de relaciones sociales en el agro fue emprendida la labor de afianzarla política y económicamente. Desde el punto de vista económico el vehículo de este afianzamiento fue la política social y organizativo-técnica iniciada en el campo en 1968 y orientada hacia la uniformización económica y espacial del complejo agro-rural y la erradicación del individualismo. Los objetivos de la misma fueron realizados mediante:

- el fomento de empresas agrícolas estatales especializadas,
- la organización territorial compacta y acorde a las metas económicas y condiciones naturales,
- la incorporación y/o subordinación de distinta manera de las tierras campesinas a los planes estatales agropecuarios (empresas estatales especializadas),
- modernización general del campo y desarrollo rural integral subordinado a las empresas estatales agropecuarias.

El programa actuó, sin embargo, selectivamente de acuerdo a distintas clases de prioridades productivas, territoriales y decisiones de otra índole, no siempre relacionadas y acordes con los patrones de planificación física establecidos.

Como se desprende de lo anterior, en el período entre 1968 y la mitad de la década siguiente, cuando el programa de fomento de empresas estatales había logrado sus objetivos, un gran número de fincas individuales debía haber sido incluido en los planes estatales mediante la venta, entrega a cambio de jubilación del dueño o incorporación en forma de usufructo.<sup>12</sup>

Es difícil lograr estadísticas directas oficiales al respecto, sin embargo es posible estimar que, en el período señalado, alrededor del 30% de la

---

<sup>12</sup>La incorporación al plan agropecuario estatal en forma de usufructo se basaba sobre los siguientes principios:

- el campesino permanecía dueño de su tierra;
- tenía derecho a quedarse con un lote de autoconsumo de hasta 2 has.;
- tenía derecho de mantener su casa en el lugar original;
- en caso de renunciar a los dos privilegios anteriores, la empresa tenía la obligación de construirle la casa en el lugar adecuado;
- el Estado se encargaba de asegurarle subsidios mensuales hasta que la tierra rentada no empezara a producir, a la vez se encargaba de todas las labores e inversiones indispensables para el cultivo y producción;
- una vez la parcela entraba en producción el campesino empezaba a cobrar las liquidaciones / los costos de la producción empezaban a cobrarse al campesino a partir del segundo año consecutivo de producción;

tierra campesina engrosó las empresas agropecuarias estatales, o sea alrededor de 900 mil has., quedando en manos de los agricultores individuales alrededor de 1.8 millones de has. El área arriba citada equivale aproximadamente a unas 30–35 mil fincas. Sin embargo, el decrecimiento del número general de fincas individuales campesinas no resultó tan fuerte debido a que una parte considerable de campesinos al incorporar sus tierras a las empresas estatales decidió mantener a su disposición parcelas de autoconsumo de hasta 2 hectáreas consideradas para fines estadísticos como fincas.

Quedaron en efecto del programa analizado alrededor de 137 mil fincas consideradas como campesinas. De ellas casi 100 mil menores de 13.4 has. y casi 70 mil menores de 6.7 has.<sup>13</sup>

No obstante, el proceso de disminución del número de fincas y áreas campesinas resultó bastante diferenciado territorialmente quedando números mayores en áreas de:

- mayor densidad de población y tradiciones campesinas más antiguas,
- condiciones medioambientales menos favorables,

siendo las mismas, ciertas zonas del Pinar del Río, La Habana, Sancti Spiritus, Santiago, Holguín, para mencionar las de mayor importancia.

Pero a la vez es importante recordar que prácticamente todas las fincas emergieron del proceso descrito de transformación socioeconómica del campo, vinculadas en mayor o menor grado al sistema único de manejo de la economía y la sociedad rural mediante:

- organizaciones sociales y políticas de masas,
- organizaciones sociales y económicas campesinas de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños – ANAP (Bases Campesinas, Asociaciones Campesinas, Cooperativas de Servicio y Crédito),

- 
- a partir de la entrada en producción de su parcela el campesino tenía la obligación de trabajar en proporciones siguientes: 5 días a la semana no menos de 8 horas diarias para la empresa y los dos días restantes los podía utilizar para su lote de autoconsumo.

La explicación hecha se basa en reglamentos generales y sobre las experiencias propias del autor en distintos planes agropecuarios estatales en los años 1969–71. Compárese también: A. DEMBICZ, *Estudio socio-económico de la Base Platanera de Artemisa*, Universidad de La Habana, 1971.

<sup>13</sup>Son datos correspondientes al año 1978 y procedentes del Censo Ganadero de octubre del mismo año, tomados de O. TRINCHERT VIERA, op. cit., p. 33–34. Existían en manos privadas 2020 mil has., de ellas 1767.5 mil en fincas consideradas campesinas, habiendo un total de tenedores particulares de 201,715, entre ellos 137,395 fincas consideradas campesinas.



- regulaciones económicas de producción resultantes de la planificación económica territorial o empresarial (contrataciones con distinta clase de acopio o empresas agroindustriales por ejemplo),
- control agrotécnico según la modalidad resultante de la situación anterior.

## Dimensión demográfica e identidad campesina

A partir de 1959, a nivel nacional, empezaron a suceder cambios bruscos en las estructuras socio-económicas y espaciales. Primero la remodelación de principios y prioridades y posteriormente la intensificación de actividades económicas provocaron cambios poblacionales y cambios en las tendencias demográficas. Su efecto más visible resultó la fuerte extracción de la fuerza laboral agrícola y rural.

Posteriormente, como efecto de la inversión de prioridades y de la formación del nuevo sistema de valores surge, fortaleciéndose con el correr de los años, la subestimación por actividades rurales y agrícolas. Todo este proceso resultó muy acelerado sin haberse creado una base suficiente de infraestructura que garantizara el equilibrio económico y social entre los sectores urbano y rural, como también dentro del primero, existiendo una evidente sobrecarga de presión demográfica, principalmente – como es natural – en las ciudades más grandes del país.

Creo que en la historia de Cuba sólo se puede hablar de dos momentos que responden a estas características. El primero es el postabolucionista: las décadas ochenta y noventa del siglo pasado, y el segundo: el postrevolucionario (a partir del fin de la lucha armada por el poder en 1959). Claro que este fenómeno refleja tanto factores racionales, como también emocionales, abundantes en situaciones de grandes movimientos masivos y cambios de esta índole de profundidad. La conjunción de los procesos demográficos y psico-sociopolíticos desemboca en efectos importantes desde el punto de vista de la cuestión campesina. La valoración de la tierra, del terruño, de la “patria chica”, de “lo local” y de la tradición familiar se vio bastante debilitada y empezó a declinar. Este problema, sin embargo, al igual que la cuestión de la identidad regional, merecen estudios a fondo que hasta ahora no han sido acometidos.

## Mercado interno

La influencia de estas condiciones es sumamente importante, resumiéndose como falta de mercado. Por lo tanto, en primer lugar, no existe el nexo, tan importante socialmente, entre la agricultura campesina y el resto de

la sociedad que se realiza directamente mediante el contacto personal entre el comprador y el productor/vendedor e indirectamente mediante la presión de la demanda. Esta consideración es cierta sólo en parte, ya que, obviamente, el racionamiento de productos alimenticios como efecto de la escasez provoca la proliferación de situaciones ilegales (mercado ilegal de alimentos) especialmente intensas en las áreas suburbanas. Excepcionales fueron en este sentido los años 80-85 cuando funcionó el mercado libre campesino que permitió comercializar libremente los productos agropecuarios.

Finalmente, como efecto de las premisas mencionadas, tanto aquí como en el capítulo anterior, y relativas a las desventajas económicas y sociales frente al sector estatal, se observa entre los campesinos el creciente desinterés por la continuación en el campo con el estatus original y por consiguiente el proceso de abandono de las fincas a cambio de jubilaciones o por ventas al estado. Pero también incorporándose a las Cooperativas de Producción Agropecuaria.

## Cooperativas de producción agropecuaria

En 1975 fueron sentadas las bases para reanimar el cooperativismo colectivista de la tierra (compárese la nota 11). Esto sucedió con la aprobación, por el I Congreso del PCC, de la "Tesis sobre la cuestión agraria y relaciones con el campesinado" que, asignando la prioridad a las formas estatal y colectiva de la propiedad de la tierra indicaba:<sup>14</sup>

- La cooperativa es una de las dos formas socialistas de producción en la agricultura, que representa los intereses de la colectividad de productores, surgida a partir de la decisión de los campesinos que la integran de unir sus tierras y demás medios de producción fundamentales, dejando atrás la producción individual minifundiaria.
- Bajo la orientación y guía del partido, corresponde a la ANAP un papel fundamental en la paciente y sistemática labor de divulgar, esclarecer, convencer, conquistar a cada familia campesina para el propósito de marchar, llegado el momento, hacia formas socialistas de producción, y velar celosamente por el respeto del principio de la voluntariedad.

En consecuencia, el V Congreso de la ANAP celebrado en 1977 aprobó la resolución "La transformación de las actuales formas de producción del campesinado" que delineaba formas y métodos de la nueva etapa de la socialización de la agricultura individual.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Tesis y Resoluciones, I Congreso del PCC*, La Habana 1976.

<sup>15</sup> *V Congreso de la ANAP, Memorias*, 1978.

Con estas decisiones de carácter político y otras que le acompañaban de carácter económico y que en la realidad constituían la base material ejecutiva, empezó la segunda etapa de la socialización del complejo rural cubano subordinada al principio de la cooperativización agropecuaria.

Cabe aquí preguntar por los motivos de esta nueva política social y económica frente al sector individual. Con más amplitud se analizan estas cuestiones en mi estudio sobre procesos de cooperativización (*Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 9). Sintetizando, creo que entre los motivos políticos, económicos y socioculturales hay que mencionar los siguientes:

- la necesidad de solucionar definitivamente el problema de la dicotomía sectorial, lográndose con esto el cumplimiento del programa nacional político establecido;
- la necesidad de finalizar la ejecución del programa iniciado en el período 1968–1975 del reordenamiento territorial pero en especial a nivel local y regional;
- la posibilidad de completar la socialización y la organización económica ideada a menor costo que la realizada mediante las grandes empresas estatales y aparentemente, con mejores efectos económicos;<sup>16</sup>
- la posibilidad de invertir las tendencias desfavorables en las esferas poblacional y socio-cultural y de crear premisas para poder fomentar una sociedad rural de mayor arraigo local en base a la estabilidad y seguridad material y cultural.

No obstante las razones enumeradas, hay que estar conciente que esto fue posible porque el número, la superficie y la población de las fincas privadas habían bajado considerablemente mientras que la organización y el control económico y político del complejo agro-rural logrados auguraban la realización exitosa del proceso de cooperativización en la forma prevista.

Los principios de la nueva cooperativización son:<sup>17</sup>

- colectividad de tierras y medios de producción;

---

<sup>16</sup>En 1976, el sector campesino, ocupando el 21% de las tierras agrícolas, aportó:

- 24.4% de la producción nacional ganadera,
- 39.4% de la producción vegetal no cañera,
- 18.1% de la producción cañera, constituyendo las tierras no estatales bajo caña el 18% del total sembrado de este cultivo. (Tomado de O. TRINCHET VIERA, op. cit., p. 1).

<sup>17</sup>Elaborado en base a la “Ley de Cooperativas” (Ley No. 36), publicada en la Gaceta Oficial de la República de Cuba el 24 de agosto de 1982.

- voluntariedad de conformación de la cooperativa y de ingreso para ser socio aportador o no aportador de la tierra;
- autogestión económica;
- especialización productiva;
- subordinación en la planificación económica y en la organización del espacio a los niveles correspondientes.

Llama la atención la incompatibilidad entre el tercer punto y los siguientes.

Las condiciones formales aseguradas y otros factores que no necesariamente fueron tomados en cuenta provocaron un extremadamente rápido proceso de cooperativización.

La cooperativización implicaba a la vez el reordenamiento y la concentración del poblamiento rural en nuevos poblados cooperativistas.

Este proceso involucró probablemente a no menos de 60,000 fincas y cerca de 200–300 mil habitantes, miembros de las familias campesinas, en tanto que están vinculadas con las CPA como socios y sus familiares (1986) alrededor de 300 mil personas de las cuales más del 50% viven ya en las comunidades (poblados) cooperativas.

El proceso, como se desprende de las informaciones extraoficiales, resultó más acelerado de lo esperado oficialmente.

Aparte de las condiciones formales creadas, fueron utilizados dos tipos de mecanismos de promoción:

- argumentos ideológico-políticos e,
- incentivos económicos y socio-culturales.

Entre estos últimos, especialmente válidos para numerosas familias dispersas en el campo y ávidas de mejorar sus posibilidades dentro del sistema socio-económico existentes hay que mencionar tales como:

- acceso a servicios e instalaciones sociales, económicas y técnicas;
- jornadas normalizadas de trabajo;
- jubilaciones;
- asignaciones para la adquisición de ciertos equipos electrodomésticos a precio subvencionado;
- asignaciones de cuotas dobles de consumo para cada socio, aparte de la asignación oficial, etc.

Nada extraño que en el contexto social y económico legal anteriormente analizado y con el apoyo de los mecanismos de promoción descritos el proceso de cooperativización haya resultado tan masivo. Las actitudes de los campesinos que se asociaron a las CPA incluyen todas las posturas posibles: desde la convicción política y/o económico-social, pasando por

la resignación frente a presiones de distinta índole y falta de perspectivas para la economía privada, oportunismo político y material, hasta la conveniencia social y económica. Esta última reinó entre los campesinos de edad avanzada, privados, por tendencias anteriormente comentadas, de presencia y ayuda de sus hijos, que en las CPAs divisaron el varadero tranquilo para los años de vejez, con la casa, servicios médicos y jubilación aseguradas a cambio de su tierra.

**TABLE 2. Cooperativas de Producción Agropecuaria, 1977-1986**

Características	1977	1980	1983	1986
Número	116	1035	1472	1368
Superficie (mil has.)	—	212,9	938,2	1011,5
Socios	—	29535	82611	67672
Area (CPA)	—	205	637	739
Socios (CPA)	—	29	56	49

Fuente: *Anuario Estadístico de Cuba, 1986*, La Habana 1987.

Por cierto, el cuadro 2 parece indicar una fuerte fluctuación de socios de las cooperativas. Es cierto. La misma se debe principalmente al proceso de jubilaciones de los socios avanzados de edad, resultando de la cooperativización “por conveniencia” y a la estabilización de los socios no aportadores. Durante los primeros años la afluencia de estos últimos, en su mayoría obreros de las empresas agropecuarias estatales, por razones de orientación política y/o de conveniencia material — principalmente facilidades habitacionales y cuotas de abastecimiento — fue muy fuerte.

Una alta participación de socios faltos de sentido de comunión de intereses, más otros hechos, y entre ellos la fuerte dependencia de las CPA de los órganos regionales de planificación y de las empresas estatales de contratación de sus productos hacía que las cooperativas carecieran de características propiamente cooperativistas, asemejándose más bien a dependencias estatales.

El proceso de estatización o, si se quiere, de socialización de la agricultura cubana, y a la vez de la descampesinización de la sociedad rural no ha terminado. Persisten aún numerosos focos territoriales de fuerte tradición agrícola-campesina por una parte, y por otra hay casos de cooperativas que tratan de tener su identidad “cooperativa” real. Probablemente todo se decidirá en los próximos dos lustros.